

# VÍNCULOS ENTRE REPRESENTACIONES SOCIALES, PENSAMIENTO, LENGUAJE Y LA CONCIENCIA

RICARDO A. JARAMILLO-MORENO\*  
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SAN MARTÍN, BOGOTÁ  
MIGUEL ÁNGEL JARAMILLO PÉREZ\*\*  
UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA, SECCIONAL CARTAGENA

FECHA DE RECEPCIÓN: 13/10/2009

FECHA DE ACEPTACIÓN: 09/12/2009

## RESUMEN

El presente artículo busca reflexionar, comprender y analizar los vínculos conceptuales y funcionales entre las representaciones sociales, la conciencia, el pensamiento y el lenguaje a partir del modelo de cognición narrativo. Se hará énfasis en que el lenguaje, resulta no solo un proceso cognitivo paralelo sino interdependiente con el pensamiento, además de delimitar los procesos cognitivos básicos y la dinámica que hace posible la creación de significados, objetivación de realidades, asimismo de resultar un marco de referencia para el conocimiento y la toma de decisiones en la vida cotidiana; es así como a partir de estas características, se expone la posibilidad de hablar acerca de las representaciones sociales, como una forma de cognición social.

*Palabras claves:* Representaciones sociales; pensamiento; lenguaje; conciencia.

\* Psicólogo Universidad de la Sabana, Magíster en Psicología, Universidad Católica de Colombia, Doctorando Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Correspondencia: ricardojaramillom@gmail.com

\*\* Psicólogo Universidad de San Buenaventura, Seccional Cartagena, Especialista en terapia cognitiva, Universidad de San Buenaventura, Seccional Medellín, Candidato a Magíster en Psicología, Universidad del Norte. Correspondencia: jaraperez77@gmail.com

## SOCIAL REPRESENTATIONS AND LINKS BETWEEN WITH THINKING, LANGUAGE AND CONSCIOUSNESS

### ABSTRACT

This article seeks to reflect, understand, and analyze the conceptual and functional links between social representations, consciousness, thinking and language from the model of narrative cognition. It will emphasize that language is a cognitive process parallel and interdependent with the thought, as well as outlining the basic cognitive processes and dynamics that makes it possible to create meaning, objectification of reality, as well as being a framework for knowledge and decision making in daily life so as to characteristics of these presents the chance to talk about social representations, as a form of social cognition.

*Keywords:* Social Representations; Thought; Language; Consciousness.

### INTRODUCCIÓN

La intencionalidad de la presente monografía se focaliza en la realización de un ejercicio comprensivo, analítico y reflexivo, acerca de la confluencia entre las representaciones sociales (R.S.) y su relación con los procesos cognitivos del pensamiento, lenguaje y conciencia.

Con esta finalidad, más que hacer una revisión de la Teoría de las R.S., se busca entablar un puente con la psicología cognitiva, entendida desde la metáfora narrativa (Carretero, 1998), partiendo además, de un marco antropológico, sistémico, complejo, fenomenológico y sobre todo, integrador.

Al respecto y con el fin de direccionar el presente, se aclara que su objetivo general es delimitar, analizar y comprender, teóricamente, los vínculos conceptuales y funcionales entre las representaciones sociales, la conciencia, el pensamiento y lenguaje.

Toda vez, como se argumentará más adelante, que la teoría de las Representaciones Sociales, si bien proviene de la reflexión y práctica, psico y sociológica de Moscovici (1993) y Durkheim (2003) principalmente, también

debe ser acompañada de una *episteme* de corte histórico, hermenéutico y comprensivo, que permita el diálogo entre perspectivas psicológicas diversas, pues para el presente, la psicología, más que partir de una epistemología pura, estudia al hombre como hombre, es decir, desde una antropología que consecuentemente parte de la comprensión, para llegar a la explicación de sus actos y características esenciales.

Esto implica que en aras de la comprensión, se tejerá el diálogo entre diversas perspectivas del conocimiento, pues ante todo, como se afirmó, las personas son una totalidad, bio-psico-socio-espiritual (Frankl, 1990) con el fin de, precisamente, fundamentar y explicitar los mencionados vínculos entre la cognición y las representaciones sociales.

El concepto de representación social fue utilizado por primera vez en sociología por Emile Durkheim y posteriormente aplicado a la psicología social por Moscovici (1993), considerándolo como un "universo de opiniones" que se constituyen como la realidad social o hechos sociales.

Así mismo, la teoría de las representaciones sociales propuesta por Moscovici (1976), citado por Delval (2007), ha tratado de ocuparse de un tipo de representaciones que serían compartidas por un grupo social de características determinadas. Esas representaciones sociales se adquirirían en la vida social y vendrían desde el exterior.

Como afirma Moscovici (1976, citado por Delval, 2007) "el individuo forma parte de un "coro" colectivo, que constituye la opinión pública, en el que el individuo participa, lo quiera o no. Por tanto, el sujeto es un elemento pasivo que se limita a cantar en ese coro la partitura que recibe socialmente." (p. 66)

Lo anterior se sustenta en que las R.S. se encuadran, inicialmente, con mayor claridad en lo denominado por Moscovici (1993) como *vida social*, y por esta razón pueden escindirse de sus bases cognitivas; por tanto, se apelará a delimitar algunos argumentos que dan sustento a las R.S. como una perspectiva de cognición social, con diversos alcances y fundamentos que les hacen posibles.

De esta manera, es interés del presente, tratar explícitamente, que la teoría de las R.S. plantean paralelamente una respuesta múltiple, pues se pueden establecer como: a) una *sociología del conocimiento* (Berger & Luckmann, 2003), complementaria a las ya existentes y que no les contradice sino que se apropia de ellas para su propia consolidación y justificación (Salazar, 2008); b) una forma de orientación en la vida cotidiana (Moscovici & Markova, 1998), c) como una forma de comprender el proceso del aprendizaje (Alvarado, Botero & Gutiérrez, 2008) y d) un esquema de las realidades sociales.

En relación con esta respuesta múltiple, se plantearán brevemente los procesos y funciones en los que se apoya, claro está, sin reducirla a una perspectiva totalmente operativa, informacional o conexionista, que precisamente le reste su riqueza frente a la cotidianidad y las realidades sociales.

Considerando el recorrido histórico-científico que ha tenido la psicología cognitiva y su relación con la teoría de las R.S, se pregunta, siguiendo a Bruner (2004): "¿Pueden los procesos psicológicos "estándar", como la percepción, la inferencia, la memoria y el pensamiento, explicar las realidades construidas?" (p.97)

Al respecto y retomando a Simon (1979, 1985), este considera que el pensamiento se manifiesta en un amplio *dominio de tareas* que involucran recordar, aprender, resolver problemas, inducir reglas, definir conceptos, percibir, reconocer estímulos, comprender y adaptarse creativamente al entorno (Perls, 1982).

Adicionalmente, el pensamiento como una totalidad, es capaz de generar no solo comportamientos inteligentes en cada uno de estos dominios, sino que permite también constituir realidades tanto subjetivas como intersubjetivas; además, se puede caracterizar como un *proceso* de búsqueda selectiva a través de una amplia gama de alternativas, guiado por mecanismos motivacionales que operan a través de una adaptación dinámica de los niveles de aspiración, es decir, de ir acomodando las representaciones para la adaptación al contexto y la consecución de metas en la vida del sujeto.

Considerando lo anterior, hay acuerdo inicialmente, al realizar referencia a que el pensamiento se orienta hacia y "desde una óptica fundamentalmente pragmática, como la resolución de tareas específicas" (De gracia & Castelló, 2002, p. 515).

Sin embargo, se debe adherir que si bien el presente simpatiza con esta perspectiva, resulta algo complejo, desde una posición antropológico-cultural, entender que el pensamiento se ciña solamente por la solución de problemas, tareas, y que siga unas *reglas lógicas*, más cuando al referirnos a estas, se haría referencia taxativamente al lenguaje computacional en el que estas reglas son "herramientas útiles para la adecuación (adiestramiento) del hombre a la máquina" (De gracia & Castelló, 2002, p. 515).

Entonces, partiendo de la perspectiva cognitiva de Bruner (1995), es indispensable trascender esta metáfora y recordar que resulta de mayor provecho invertir la afirmación de De gracia y Castelló, (2002) y comprender el pensamiento partiendo de Protagoras: "el hombre es la medida de todas las cosas", pues en la medida de que se conoce al hombre como hombre, es decir desde una antropología por encima de una epistemología, es posible describir, reflexionar y analizar su comportamiento y mente, como un ser intencional, facultativo, relacional, único, indivisible, insumable y complejo. (Martínez, 1989; May, 2000; Frankl, 1990; Jaramillo, 2008).

Regresando sobre las *reglas lógicas* y, específicamente, partiendo de procesos cognitivos básicos, es plausible hablar de que el pensamiento, más que reglamentarse, se orienta por la *conciencia*, y esta a su vez, por unos organizadores a través de los cuales conoce el mundo, dentro de los que se cuentan: a) la vivencia espacio temporal, b) el movimiento, c) la sensación, d) la conciencia corporal de la realidad, e) los estados afectivos, f) los sentimientos, g) los instintos o funcionamiento biológico-evolutivo, h) la conciencia del yo; i) la reflexión (Jaspers, 2006)

Al respecto, se acota que la mentada *conciencia* se entiende como un acto cognitivo de carácter subjetivo, esencial y reflexivo, ya que puede:

organizar la percepción, pues es intencional (Husserl, 1984; Vargas, 1999; Maldonado, 1996), permitir la construcción del sentido característico de los objetos o eventos, los símbolos y sus significado, (Botero, Ospina y Gómez, 2008), y el sentido o propósito vital (Frankl, 1990), además de objetivar eventos externos, es decir constituyéndolos como conocimiento (Iglesias y Lara, 2002), sirviéndose de procesos conscientes, no conscientes y meta cognitivos (Organista, 2005; Semerari, 2002).

En este instante, se aclarará que el presente estudio está basado fundamentalmente en un *análisis experiencial o mental*, pues se describen actividades de las cuales las personas se percatan conscientemente; y en un análisis cognitivo de *tipo narrativo*, pues desde la perspectiva antropológica, la narración es una producción humana, por medio de la cual se crea y controla la realidad y que no requiere, en algunas circunstancias, de manera indispensable, la instrucción (Carretero, 1998)

Ahora, si bien las R.S y el concepto de pensamiento aquí abordados son perspectivas experienciales, se destaca que los procesos cognitivos básicos son fundamentales, como en el caso de la percepción y la conciencia.

En virtud de esta postura, se puede abordar un proceso como la memoria, el cual juega un papel determinante en el intelecto, ya que "está involucrado en todos los procesos desde la percepción hasta el razonamiento" (Reed & Ellis, 2007, p. 32).

Adicionalmente, se indica que: estos procesos básicos son interdependientes con el pensamiento y obviamente con las representaciones sociales, aunque en lo que sigue, se asuma el lenguaje en un nivel jerárquico convergente con el pensamiento y no subordinado al mismo, pues se considera que el lenguaje en el momento que evoluciona a su nivel interiorizado (Vigotsky, 1995), cobra las mismas características: crear significados, constituir y objetivar realidades y servir de marco de referencia frente a la realidad y sus manifestaciones.

Continuando con el lenguaje, y su primer propósito, la comunicación de información entre los ya conocidos emisor y receptor, también posee, desde el nivel de análisis, mental y narrativo, una estructura: a) *explícita*, pues su diseño (estructura, gramática y lingüística) contiene dos propósitos, uno de tipo *superficial*, la transformación de lo percibido y uno *profundo*, contener el significado de las oraciones y b) una estructura *implícita* o *intencional*.

Ahora, si bien existen unos patrones de corte estrictamente informacional, en lo que son primordiales sus características de *diseño*: *fonológico* (posibilidad y producción vocal auditiva), *transmisión, recuperación y desvanecimiento de información*, (en este último la memoria es indispensable), *intercambiabilidad* (un objeto puede tener palabras distintas que tienen el mismo significado), *retroalimentación semántica* (significados de símbolos y palabras), *sintaxis* (reglas que permiten la combinación de palabras), y *la diferenciación* (fonemas y morfemas) (Best, 2001), estas estructuras que hacen posible la producción del lenguaje, también permiten un patrón de *transmisión tradicional* cuyo fin es expresar "la idea de que muchos elementos del lenguaje se transmiten de una generación a la siguiente y es necesario algún tipo de experiencia dentro de una cultura para la adquisición del mismo" (Best, 2001 p. 228); además de permitir el desplazamiento o transformación de significados.

Hasta aquí se puede observar que el lenguaje comunica, estructura y organiza la experiencia; posee una intencionalidad y que esa intencionalidad se orienta hacia una finalidad.

Ahora se comentará, que tanto los elementos que parten de un análisis empírico básico, su *diseño*, y los que son característicos de la ontología del ser humano, *intencionalidad* y *finalidad*, tienen una íntima relación con el pensamiento, pues tanto la psicología cognitiva y "los lingüistas han mantenido que por medio de la perfecta comprensión del lenguaje y su organización es posible comprender la mente humana" (Best, 2001, p.231)

En síntesis, se concluye que de una comprensión apropiada del lenguaje se puede comprender al pensamiento (Vigotsky, 1995).

Lo anterior se observa desde el desarrollo del pensamiento a) en sus características innatas e instrumentalización, y b) en la interacción que tiene lugar en la zona de desarrollo proximal;

Adicionalmente, se considera que *primero*, no se pueden desvincular pensamiento y lenguaje, pues son procesos interdependientes, y *segundo* lo que sucede entre ellos es que cambian su relación en el proceso evolutivo, pues primero son paralelos y posteriormente terminan en estrecha convergencia (Peralbo, Gómez-Durán, García & Santórum, 1998)

Siguiendo a Vigotsky (1987; citado por Peralbo, Gómez-Durán, García & Santórum, 1998): "Es así que en el desarrollo del habla del niño observamos las mismas etapas. La natural, «la mágica» (en la que su actitud hacia las palabras es como hacia una propiedad de la cosa), después la etapa del lenguaje externo y, por último, la del lenguaje interno. Este último estadio es propiamente el pensamiento" (p.23)

Lo anterior, invita a pensar precisamente, que además de ser procesos análogos e interdependientes, son actos cognitivos que parten de la experiencia del mundo, crean el mundo dependiendo de su relación con él (De Castro, 2000) y pueden transformar lo que en él existe, incluso a ellos mismos; al punto de afirmar precisamente que son ellos los que dan sentido y base de orientación al comportamiento humano, y particularmente, al tema en cuestión, las representaciones sociales.

Ahora bien, retomando el comportamiento humano tanto intra sujeto como intersujeto, este tiene su razón de ser fundamentada, no estrictamente por un carácter, bueno, malo, moral o inmoral, sino por su carácter de tipo esencial, es decir, por su propia caracterización, historia, cultura y valores.

Esta caracterización implica precisamente una identidad con varias aristas, dentro de las que se encuentran una realidad internalizada, pensada, imaginada, representada, conceptualizada, simbolizada y en términos de Heidegger (2007), una *realidad vivida*, que aunque en ocasiones no esté *materialmente* objetivada, si está presente en nuestra cotidianidad.

Ahora, frente a los rendimientos u obras humanas, cuya manifestación da fe del pensamiento, es de notar que implican diversos tipos de realidad a conocer, la de la *naturaleza* y la del *quehacer humano*, siendo esta última la que se centra en las vivencias de las personas, su intencionalidad y sentido (Brunner, 2004) de las cosas que se viven, de las personas con que se interactúa y las formas de interacción y de sí mismos.

En este orden de ideas y enfatizando el conocimiento de las realidades sociales y del pensamiento social que las conoce y construye, tiene sentido hablar de las *Representaciones Sociales*, pues estas, inicialmente tienen como finalidad, captar y constituir significados de la anteriormente mentada realidad y los comportamientos que de ella derivan, además de servir como plataforma contenedora de conocimientos, estilos de vida e identidad.

Hasta aquí, se ha pretendido dar una breve contextualización o justificación de las representaciones sociales como: una alternativa de conocimiento, o desde lo que Berger y Luckmann (2003) definieran desde una *sociología del conocimiento* (Botero, Ospina y Gómez, 2008); como un medio apropiado para el estudio de las vivencias del hombre como individuo y al mismo tiempo parte de la sociedad; y como una *forma de pensamiento* cuya génesis es el resultado de la biología, evolución (Piaget, 2004) y principalmente, de las interacciones sociales (Vigotsky, 1995).

Teniendo además una múltiple funcionalidad: constituir el mundo exterior, es decir, interiorizar objetividades externas, orientar los comportamientos y ser-en-el mundo, resolver problemas que provienen de la cotidianidad, y regular las mismas interacciones y realidades sociales.

Ahora, para delimitar con mayor precisión estas características, se precisará definir las Representaciones, para pasar por sus características esenciales y su funcionalidad para las personas, junto con los actos cognitivos básicos en los que se soportan.

Antes de continuar con la presente exposición, lo primero que se dejará claro es que la perspectiva de valorar las *Representaciones Sociales*, parte

de su comprensión como un *acto de conocimiento* y del *pensamiento* como guía fundamental de los comportamientos, es decir, no se subvalora el pensamiento individual, por el contrario, tiene una sólida, sana y esencial interdependencia con el pensamiento social, que para el presente artículo implican las representaciones sociales.

De esta manera, es así como individualmente las personas se percatan y construyen una representación, esquema o patrón del mundo y sus capas, *Lebenswelt*, y de sí mismas en acción, y en metacognición (Semerari, 2002; Organista, 2005). Paralelamente, y esta vez por medio de la interacción y de la construcción de una red socio-histórico-cultural, se construye una realidad social cuya constitución es una y múltiple, es decir, siguiendo a Durkheim (2003) esa realidad, estaría constituida a manera de un sistema complejo de *hechos sociales* o contemporáneamente, en palabras de Moscovici (1993), de *realidades sociales*.

En este orden de ideas, se destaca que las Representaciones Sociales, además de ser una forma de pensamiento, son *creencias cotidianas* pues dependen de la relación cara a cara (Schultz, 2003) sobre algún aspecto de la realidad, lo que significa que la red social que se llega a constituir, denominada de aquí en adelante *realidad social o cotidianidad*, piensa, vivencia, construye, resuelve, juzga, critica una o diversas realidades dentro del *Lebenswelt*, como lo pueden ser la violencia, la infancia, la política, el gobierno o la educación.

En otras palabras "una representación social resulta de una interpretación o forma de conocimiento, *acciones*, de eventos, situaciones y acontecimientos" (Jodelet, 1993.p.472).

Volviendo sobre el propósito de la presente exposición, el establecimiento de los vínculos entre el pensamiento, el lenguaje y las Representaciones sociales, se advertirá que las R.S como el pensamiento, tienen su base en *el lenguaje* como mediador y constructor de realidad, ya que al servir de herramienta de la interacción social, permite no solo que se comunique

información sino que, como afirmaría Gadamer (2001), a partir del diálogo entre dos pre entendimientos se dé a luz un nuevo entendimiento, que posee reglas, contenidos, símbolos y obviamente significados análogos al pensamiento, que toman como escenario la zona de desarrollo próximo (Vigotsky, 1995), dando a luz de esta manera al conocimiento del mundo cotidiano.

Es decir, *el lenguaje interiorizado*, cumple funciones como: *el conocimiento*, la construcción del mundo y obviamente de sí mismos, lo cual, pondría tanto al lenguaje como las R.S en un punto trascendental, para comprender al ser humano en toda su complejidad, es decir, considerando sus vínculos posibles, sus cambios y funciones dentro de una totalidad (Morín, 1994).

Adherido a lo anterior y regresando sobre la postura narrativa de la cognición (Carretero, 1998), se asume que el pensamiento y las representaciones sociales, más que ser constituidos por una agrupación de datos, resultan de la experiencia y objetivación (mecanismo que permite la concretización de lo abstracto) del *mundo* con el que las personas se relacionan y viven, además del significado que se construye a partir de la relación con él (Botero y Salazar, 2008).

Es decir, más que almacenar y procesar información percibida, codificada y estrictamente reglamentada por el cerebro, se vive, comparte, negocia e interioriza un mundo significativo, permitiendo no solo construir, sino reconstruir, transformar, recrear y simbolizar, tanto el mundo interiorizado en una representación, como organizar y orientar las actitudes, percepciones, prejuicios, y comportamientos.

De esta manera, el pensamiento pasa a ser, más que un bloque de información, una realidad en *movimiento*, construida y narrada entre más de dos (Farr, 2008), una realidad que contiene en sí, la historia de la humanidad, su evolución y auto regulación (Bandura, 1987) biológica, (Piaget, 2004) cognitiva, cultural, familiar, simbólica, antropológica (Tomasello, 2007) e imaginaria, pues devela incluso su posición en la sociedad (Jodelet, 1993) y por qué no, como afirmamos anteriormente, *existencial* (Bruner, 2004; May,

1963; De castro, 2000; De Castro y García, 2008; Moustakas, 1966; López-Ibor, 1958), aseverando de esta forma, su naturaleza íntima y particular, sumada a la resolución de problemas, el afrontamiento constructivo de la ansiedad, la creatividad, y la adaptación.

Por otro lado, puesto que el pensamiento, más que información almacenada, implica la construcción de *significados*, percibidos, interiorizados, constituidos y vivenciados, también se puede agregar que "La noción de sentido, generalmente, hace alusión a una relación: así por ejemplo, desde el punto de vista semántico, se hace alusión a la relación entre objeto y signo; para el sentido télico es necesario establecer relación entre acontecimientos, en el eidético entre la parte y el todo; para el sentido lógico entre fundamentación y enunciado; para el sentido de motivación, entre el comportamiento y acción" (Botero, Ospina y Gómez, 2008, p. 64)

Con respecto a otros ejes conductores entre el pensamiento, lenguaje y las R.S, se deben mencionar la *experiencia* y *acción*, pues siguiendo el modelo expuesto de una cognición vivida, actuada, construida y pensada, en la que se ha llegado a subjetivar un factor objetivo como el tiempo, este acto de pensamiento, se vuelve una posibilidad, gracias a los significados, haciendo que estos tengan también un carácter pragmático, es decir, no solo se piensa, también se actúa y no solo en la temporalidad presente, pasada o futura, también en un lugar, con unos productos que con la evolución y resolución de problemas se ve transformada.

Se quiere decir metafóricamente, que al igual que los utensilios del hombre antiguo, han llegado a una modificación sustancial que implica una inversión menor de tiempo, espacio y esfuerzo, en la actualidad y gracias a la experimentación de nuevas alternativas, el pensamiento y lenguaje han tenido una *transformación* que también ahorra, tiempo, espacio y sobre todo, ha ganado velocidad.

Estas características, precisamente, han llegado hasta aquí, gracias a la *experiencia implícita* de y con la cotidianidad, y las acciones que les dieron

forma, con la negociación de significados lingüísticos y su actuación; De esta manera, la transformación del pensamiento, lenguaje, instituciones y los mentados utensilios es y fue paralela gracias a la experiencia de un mundo significativo y en evolución.

De esta forma, tanto pensamiento, lenguaje y R.S "se construyen, y se expresan en la interacción en las personas y en su vida práctica" (Alvarado, Botero y Gutiérrez, 2008, p. 35) pues no solo son instrumentos, también son constructores y organizadores de la experiencia (Botero y Salazar, 2008) y la realidad (Wainstein, 2006).

En este punto, habiendo definido las representaciones Sociales, se plantearía, otro nuevo interrogante; ¿Cómo detectar una realidad no objetivable?

A los ojos del positivista se está hablando tal vez de un imposible, pero para el hombre común, no toda objetividad resulta real, ni toda realidad resulta una objetividad.

Por esto, desde la presente perspectiva de la realidad, las representaciones sociales toman diversas formas y cumplen al mismo tiempo diversas funciones.

Una de sus funciones es contener *imágenes* implícitas del mundo y sus significados, lo cual concuerda analógicamente cuando nos referimos a las reproducciones visuales producto del pensamiento.

Al respecto se observa, cómo en esta representación visual se presentan actos como la *conceptualización* en la medida que se agrupa una experiencia y sus significados dentro de un marco; *emoción*, pues las experiencias contienen en sí cargas emotivas determinadas, como tristeza, júbilo, ira; *conciencia*, como *acto subjetivo*, desde su perspectiva organizadora y dadora de sentido, y como *acto objetivo* que implica procesos de memoria a corto plazo (Cela, 1994), que permiten la organización selecta de todas aquellas posibles en la realidad (Aguilar, 2001) y la *percepción* en este caso visual.

Aunque no se puede pasar por alto, que en el caso de la visión como acto perceptivo no solo se decodifican haces de luz, pues paralelamente tiene un carácter *subjetivo e intencional*, tal como lo describiera la psicología de la *gestalt* (Koffka, 1973) en el que dependiendo de las condiciones del sujeto, el contexto cultural, histórico y geográfico, se tiende a captar y organizar lo percibido, quizás de forma no siempre lógica y predecible.

Al mismo tiempo, las R.S se pueden advertir como *sistemas de referencia*, pues no solo orientan el comportamiento y ser en el mundo, sino que sirven de *organizadores* de experiencias consolidadas, vividas con anterioridad, *acto de memoria a mediano y largo plazo*; además, permiten también la asimilación de las nuevas, tal como se afirmó anteriormente, citando a Piaget (2004) en el desarrollo cognitivo del niño y sus procesos de asimilación, equilibración, y acomodación.

La diferencia sustancial entre estas perspectivas radica en que para las R.S no solo se piensa como seres únicos en el universo, cuyo movimiento se da a su alrededor, sino que se piensa haciendo parte de un macrosistema (Von Bertalanffy, 1976), que a su vez no solo es una realidad sino también un marco orientador de lo conocido y novedoso.

En cuanto al desarrollo científico, las R.S se pueden visualizar como *categorías del conocimiento*, ya que son una forma para constituir el mundo y las personas; así que es posible utilizarles como órganos clasificatorios que permiten el estudio de los fenómenos percibidos y significados.

En este mismo orden, se establecen también como *teorías* específicas acerca de las realidades sociales, como la salud, el estado, la violencia o la educación, pues dentro de un marco de complejidad, cualquier evento de interés para las personas requiere ser estudiado desde todas sus capas.

Por último y no menos importante, se puede apreciar, cómo hasta aquí, se ha descrito *in extenso* que las R.S son perceptibles "dentro de la realidad concreta de nuestra vida social" (Jodelet, 1993, p. 472)

Continuando ahora con la constitución y organización de las R.S, se puede observar, analógicamente, que al igual que los eventos y fenómenos, no emergen de forma espontánea sino que tienen una lógica de surgimiento y estructuración, las R.S como imagen, sistema de referencia, categoría o teoría, requieren al igual que el pensamiento individual, de una plataforma biológica, de interacción social, cultural y obviamente, de una trayectoria vital (Guiddens, 1998), que posibilita su consolidación y paralelamente, se convierten en un órgano precisamente generador y acompañante del conocimiento.

Sin embargo, el hecho de que las R.S sean una forma de pensamiento, y a la vez un sistema de referencia para asimilar nuevos conocimientos; implica que su existencia se basa en elementos característicos que permiten la objetivación, significación, creación y transformación de realidades, estas funciones son denominadas *anclaje* y *objetivación* (Moscovici, 1993; Jodelet, 1993; Farr, 2008).

La función del *anclaje* para el pensamiento individual y social, implica la organización de la *experiencia* de forma que las personas pueden asignar un sentido o significado, así mismos, los demás y el mundo cotidiano; de tal manera que en el establecimiento de esa relación yo-tu; yo-nosotros, yo-mundo, nosotros-mundo, se puede establecer la interdependencia entre realidades, negociar significados o en síntesis; entablar "las relaciones existentes entre los contenidos de un campo de representación" (Jodelet, 1993; p. 488)

De esta manera, revisando algunos organizadores de la experiencia como: tiempo, espacio, movimiento, instintos, afectividad conciencia del objeto, del yo, de la realidad, corporalidad (Jaspers, 2006) o cuerpo vivido (Jodelet, 1982; citado por Jodelet, 1993) y reflexividad (Núñez, 2000), el *anclaje*, se servirá de la dinámica entre estos para consolidar la *experiencia*, entablando, la relación por ejemplo; entre la experiencia de sentirse, corporalmente "cansado, decaído, agitado, con calor" y mentalmente, irritable, desconcentrado, con un estado de fragilidad (cuerpo vivido, espacialidad

y temporalidad) para más adelante y gracias al proceso de *objetivación*, denominar tal estado como *enfermedad* o simplemente gripe.

La *fase de objetivación*, es el mecanismo que permite la concretización de lo abstracto. Es por tanto un proceso fundamental en el conocimiento social, cuyo análisis no solo se ha circunscrito al campo de las representaciones sociales, pues es aquí donde de manera clara confluyen y se vinculan a la cognición social (Snyder & Swann, 1978; citado por Domic, 1999), lenguaje (Lakoff & Johnson, 1980; citado por Domic, 1999), y las representaciones sociales, guiadas por este proceso llamado objetivación.

Instrumentalizando tanto los organizadores de la experiencia como los procesos cognitivos básicos, pues metafóricamente hablando para llegar a esta representación de "sentirse enfermo" primero *selecciona* (procesos atencionales) o analiza la información percibida, sacándola del contexto (proceso de conceptualización) en que se encuentra, para poder dominarla y hacerla propia.

Posterior a esta apropiación, se conforma un *núcleo figurativo*, que toma forma en imágenes y palabras comprensibles, significativas, conformando un marco de referencia para estructurar, como mencionamos anteriormente, las experiencias pasadas, presentes o futuras (proceso de memoria, corto, mediano y largo plazo), haciéndolas compatibles, hasta su *naturalización* al punto de adquirir *carácter de evidencia*, lo que para el presente es *el sentido común* o "conocimiento categorizado" de tipo anónimo que permite valorar la realidad (Jodelet, 1993, p. 133).

En esta etapa, se ubican "en imágenes las nociones abstractas" para posteriormente dar "una estructura material a las ideas" haciendo "corresponder cosas con palabras" y así, dar "cuerpo a esquemas conceptuales" de toda realidad (Jodelet, 1993; p.481).

Por ejemplo, y regresando con la experiencia de la gripe, inicialmente se ancla como una experiencia de fragilidad, en la que se *asocian* unos

estados determinados; se internaliza y objetiva, en forma de imágenes propias (el estado de fragilidad, es percibido de forma auto reflexiva o meta cognitiva) y paralelamente, gracias a la experiencia interactiva con pares, en condiciones similares (conciencia del objeto o este caso de "otro"), se asigna a esta vivencia una categoría simbólica otorgada por el lenguaje (la experiencia del sentirse enfermo y *ver* esta experiencia en los *demás* se le denomina *enfermo*) sin descontar que esta categoría, (significado lingüístico) es susceptible de ser resignificada (dentro de la persona y en sus relaciones) y negociada, obviamente en la *interacción* que se tiene en los contextos culturales, y que a su vez en la cotidianidad, el tener "gripa", se le puede denominar "estoy maluco, como agripado".

En conclusión, para el presente artículo y considerando su objetivo general, delimitar, analizar y comprender teóricamente los vínculos conceptuales y funcionales entre las representaciones sociales, la conciencia, el pensamiento y lenguaje; se aprecia que las representaciones sociales y sus procesos "en el marco experimental" han "demostrado ampliamente el lazo que existe entre el sistema de interpretación que estas proporcionan y las conductas que guían" (Jodelet, 1993, p. 489) estableciéndose como complejos sistemas de creencias, que organizan la experiencia y dan sentido al comportamiento de las personas en la cotidianidad y cuya base se establece en los actos cognitivos básicos, su soporte neurobiológico y la potenciación dentro de un marco de interacción social, que contiene aspectos culturales e históricos (Vielma & Salas, 2000).

En consonancia con lo anterior, se afirma que las representaciones se diferencian debido a su carácter y las características de los diferentes tipos de fenómenos u objetos que se representan o construyen, es decir, existen R.S como realidades.

Así también, es importante señalar que una característica entre representaciones sociales, pensamiento, lenguaje y conciencia es la cultura y la influencia en su génesis y desarrollo, especialmente cuando se centra en normas y valores socialmente construidos y concertados.

Finalmente la reflexión sobre los vínculos de estos fenómenos humanos, "representaciones sociales, pensamiento, lenguaje, conciencia"; como elementos inseparables para la existencia y para el conocimiento, ayudan a la comprensión de la persona como un todo y no como fragmentos aislados; pues como se afirmó inicialmente, desde una perspectiva psicológica con fundamentos antropológicos, Si bien las R.S son actos del pensamiento, estos actos no se pueden escindir de sus fundamentos biológicos, y la dinámica en ellos inmersa, como tampoco se puede comprender que el pensamiento solo resulta de una interacción entre mecanismos bio-químicos-ambientales;

Ciertamente las Representaciones sociales y su soporte cognitivo son realidades totales inseparables, que han construido y construyen el mundo, a tal punto que si se presentara tal desvinculación, dejarían de ser precisamente esas *realidades sociales organizadoras del mundo y soporte del comportamiento humano individual y especialmente social*.

## REFERENCIAS

- Aguilar, A. (2001). Cómo estudiar la conciencia: Tres paradigmas para la psicología. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 33(1) pp. 11-21. Recuperado en Junio 9, 2009 <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80533102>
- Alvarado, A., Botero, P. y Gutiérrez, M. (2008). Representaciones sociales. Una mirada a la teoría moscoviciana. En Botero, P. (Ed.) *Representaciones y ciencias sociales. Una perspectiva epistemológica y metodológica*. (pp.27-58). Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción: Fundamentos sociales*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2003) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires Argentina: Amorrortu.
- Best, J. (2001) *Psicología cognitiva*. Madrid, España: Thomson Learning.
- Botero, P., Ospina, H. & Gómez, E. (2008) Constitución de sentido: una perspectiva desde la sociología del conocimiento. En Botero, P. (Ed.)

*Representaciones y ciencias sociales. Una perspectiva epistemológica y metodológica.* Buenos Aires, Argentina: Espacio.

- Botero, P. & Salazar, M. (2008) Representaciones de lo real en la primera infancia desde el enfoque de construcción interactiva: Jean Piaget y Lev S. Vygotski. En Botero, P. (Ed.) *Representaciones y ciencias sociales. Una perspectiva epistemológica y metodológica.* (pp.27-58). Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Bruner, J. (1995) *Actos de Significado: Más allá de la Revolución cognitiva.* Madrid, España: Alianza.
- Bruner, J. (2004). *Realidad mental y Mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia.* Barcelona, España: Gedisa.
- Carretero, M. (1998). *Introducción a la psicología cognitiva.* Buenos Aires, Argentina: Aique.
- Cela, C. (1994). Funcionalismo Mental y Teoría Neurobiológica de la conciencia. *Psicotema* 6(2) pp. 155-163 Recuperado en Junio 9, 2009 <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=72706203&iCveNum=4936>
- De Castro, A. (2000) *La psicología existencial de Rollo May.* Bogotá, Colombia: Uninorte.
- De Castro, A. & García, G (2008) La psicopatología como máscara de la existencia. *Universitas Psychologica* Recuperado el 22 de enero, 2009 de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=64770221>
- De gracia, M. y Castelló, A. (2002). Aproximación a los orígenes de la psicología cognitiva del pensamiento. *Revista de psicología general y aplicada.* 55(4) pp. 515-539
- Delval, J. (2007). Aspectos de la construcción del conocimiento sobre la sociedad. *Educar, Curitiba,* 30, 45-64.
- Domic, J. (1999). *Niños trabajadores: La emergencia de nuevo actores sociales.* La Paz, Bolivia: Franco Gamboa

- Durkheim, E (2003). *Las Reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Argentina: Gorla.
- Farr, R. (2008). De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: ida y vuelta. En Castorina, J. (Ed.) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. (pp.153-175) Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Frankl, V. (1990) *Logoterapia y análisis existencial*. Barcelona, España: Herder.
- Gadamer, H. (2001) *Verdad y método*. Salamanca, España: Sigueme.
- Guiddens, A. (1998). *Modernidad e identidad del Yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Heidegger, M. (2007) *El ser y el Tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- Husserl, E. (1984) *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. México, México: Folios.
- Iglesias, T. y Lara, E. (2002). Consideraciones teóricas acerca del estudio de la conciencia del hombre. *Psicología desde el Caribe* 9 pp.20 -49 Recuperado en Junio 9, 2009 en [http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/psicologia\\_caribe/09/2%20Consideraciones\\_teoricas\\_acerca\\_del\\_estudio\\_de\\_la\\_conciencia.pdf](http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/psicologia_caribe/09/2%20Consideraciones_teoricas_acerca_del_estudio_de_la_conciencia.pdf)
- Jaramillo, R. (2008, Mayo) Gestalt, logoterapia y orientación holística de los eventos humanos; aportes investigativos e Interventivos. Ponencia presentada en el Seminario Internacional de profundización: Dos facetas de la terapia Gestalt latinoamericana. Universidad de San Buenaventura, Seccional Cartagena.
- Jaspers, K. (2006) *Psicopatología General*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jodelet, M. (1993) La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (Ed.) *Psicología Social II: Pensamiento y vida social; Psicología social y problemas sociales*. (pp. 469 -494) Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- López -Ibor, J. (1958). *El descubrimiento de la intimidad y otros ensayos*. Madrid, España: Aguilar
- Maldonado, C. (1996) *Introducción a la fenomenología a partir de la idea del mundo*. Bogotá: Javegraf. Universidad Javeriana.
- Martínez, M. (1989). *Comportamiento Humano*. México, México: Trillas.
- May, R. (1963) *Psicología Existencial*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- May, R. (2000). *El dilema del hombre. Respuestas a los problemas del amor y de la angustia*. Barcelona, España: Gedisa.
- Morín, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Moscovici, S. (1993) *Psicología Social II: Pensamiento y vida social; Psicología social y problemas sociales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Moscovici, S. y Markova, I. (1998). La presentación de las representaciones sociales: Diálogo con Serge Moscovici. En Castorina, J. (Ed.) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. (pp.153-175) Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Moustakas, C. (1966). *Psicología Existencial. Experiencia de la soledad*. Madrid, España: Morata.
- Núñez, F. (2000). Acerca de la psicopatología de Karl Jaspers. *Psicología y psicopedagogía*. 1(3) 89 Recuperado en Mayo 24, 2009 disponible en [www.salvador.edu.ar/psi/publicaciones/ua1-9pub01-3-02.htm](http://www.salvador.edu.ar/psi/publicaciones/ua1-9pub01-3-02.htm)
- Organista, P. (2005) Conciencia y metacognición. *Avances en psicología latinoamericana*. (23), pp 77-89 Recuperado en Mayo 24, 2009 disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=79902307&iCveNum=5792>
- Peralbo, M., Gómez-Durán, B., García, M. & Santórum, R. (1998) *Una aproximación a las relaciones entre lenguaje y cognición*. Madrid: España. Pirámide.
- Perls, F. (1982) *Yo, hambre y agresión*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Piaget, J. (2004) *Biología y conocimiento: ensayo sobre las relaciones entre las regulaciones orgánicas y los procesos cognoscitivos*. México: Siglo Veintiuno.
- Reed, R. & Ellis, H. (2007). *Fundamentos de psicología cognitiva*. México, México: Manual Moderno.
- Salazar, M. (2008). Prólogo: Representaciones y Ciencias Sociales. En Botero, P. (Ed.) *Representaciones y ciencias sociales. Una perspectiva epistemológica y metodológica*. (pp.11-14). Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Schultz, A. (2003). *Estudios sobre teoría social, Escritos II*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Semerari, A. (2002) *Psicoterapia cognitiva del paciente grave. Metacognición y relación terapéutica*. Bilbao, España: Desclee de Brouwer.
- Simon, H. (1979). *Models of thought* (Vol. 1). New Haven, CT: Yale University Press.
- Simon, H. (1985). Information-processing, theory of human problem solving. En A. M. Aitkenhead y J. M. Slack (Eds.), *Issues in Cognitive Modeling* (pp. 253-278). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Vargas, J. (1999) *Fenomenología y Psicología Pura*. Bogotá, Colombia: U del Valle, U del Bosque.
- Vigotsky, L. (1995) *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires, Argentina: Fausto.
- Vielma, E. & Salas, M. (2000). Aportes de las teorías de Vigotsky, Piaget, Bandura y Bruner. Paralelismo en sus posiciones en relación con el desarrollo. *Educere* 3(9), pp 30-37 Recuperado en Mayo 24, 2009 disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35630907>
- Von Bertalanffy, L. (1976). *Teoría General de Sistemas*. Petrópolis, Vozes.
- Wainstein, M. (2006). *Comunicación. Un paradigma de la mente*. Buenos Aires Argentina: JCE